

Declaración sobre el Día de Oración por la Protección Legal de los Niños No Nacidos

22 de enero de 2026

En este día de oración y penitencia, recordamos la verdad esencial de que todo ser humano posee una dignidad inalienable. Alabamos a Dios, nuestro Creador, cuyo plan para la plenitud humana comienza en el vientre materno y proporciona los cimientos sobre los que prospera una sociedad sana y justa. También clamamos al Señor por misericordia sobre una cultura que, con demasiada frecuencia, no reconoce el carácter sagrado de la vida humana en sus etapas más vulnerables de desarrollo.

Elogiamos los recursos vitales y el acompañamiento que los centros de apoyo durante el embarazo brindan a las mujeres embarazadas y sus familias – muchos de ellos respaldados por la Red de Atención al Embarazo de Florida – así como las parroquias y otros ministerios. Del mismo modo, nos alientan los resultados exitosos de las reversiones de la píldora abortiva, que constituyen poderosos testimonios del don de la misericordia de Dios y la resiliencia de la vida humana.

Los avances médicos positivos y los actos generosos de caridad continúan siendo signos de esperanza. Sin embargo, miles de niños no nacidos pierden la vida cada mes, y un sinnúmero de madres, padres y familias continúan siendo víctimas de la tragedia del aborto. Si bien los informes oficiales muestran una disminución de los abortos en Florida desde la entrada en vigor de la Ley de Protección de los Latidos del Corazón, que amplía las protecciones cruciales a los niños a partir de las seis semanas de gestación, existe la preocupación de que hayan aumentado los abortos químicos ilícitos. La mayor disponibilidad de medicamentos abortivos no solo ignora el destino del niño no nacido, sino también los riesgos físicos y psicológicos que supone para las mujeres y las niñas menores de edad. Si bien el número de abortos que se practican es incierto, queda claro que hay mucho por hacer para proteger contra el aborto.

Cada niño es un regalo de Dios, independientemente de cómo haya sido concebido. El matrimonio y la procreación provienen del poder creativo y el amor de Dios por la humanidad. El deseo de ser padre o madre es bueno; sin embargo, no todos los medios para alcanzar ese bien son

moralmente aceptables. Incluso con su inclinación hacia la procreación, los métodos para eludir la infertilidad – como la fecundación in vitro (FIV) y la subrogación – contrastan de manera radical con las enseñanzas provistas de la Iglesia, y nos oponemos a su práctica. La FIV, en particular, conlleva una destrucción a gran escala de la vida no nacida, y desvía hacia el mercado y el laboratorio la concepción de la nueva vida que debería surgir de la unión amorosa de una madre y un padre en el sacramento del matrimonio. Ya vemos cómo esta lógica comercial está produciendo efectos distópicos, pues las empresas anuncian prácticas eugenésicas para seleccionar a los niños por sus rasgos, como la inteligencia, la estatura, el color de la piel y el sexo, considerando a algunos seres humanos menos valiosos que otros.

Nuestra sociedad ha perdido cada vez más de vista la verdad de que cada persona es amada y valorada por Dios.

Para obtener la protección total de la vida no nacida, buscamos no solo fortalecer nuestras leyes, sino también transformar nuestra cultura dominante. Nuestra sociedad ha perdido cada vez más de vista la verdad de que cada persona es amada y valorada por Dios. A medida que la vida familiar sufre y son menos las parejas que contraen matrimonio, la belleza del amor conyugal auténtico, fiel y vivificante se comprende y se celebra cada vez menos. Lejos de denigrar la sexualidad, la virtud de la castidad la eleva y la protege dentro del llamado de cada ser humano a disfrutar de la vida abundante de Dios.

La vida humana, en cada etapa de su desarrollo, refleja la imagen y semejanza de Dios, y nunca debe ser menospreciada ni descartada. La destrucción de la vida no nacida es un grave mal infligido a los más indefensos y débiles entre nosotros, y a la sociedad misma. Remedemos esta injusticia y pidamos al Señor que nos ayude a profundizar nuestra convicción en el valor de cada vida.

Reverendísimo Thomas G. Wenski
Arquidiócesis de Miami

Reverendísimo Gerald M. Barbarito
Diócesis de Palm Beach

Reverendísimo Frank J. Dewane
Diócesis de Venice

Reverendísimo John G. Noonan
Diócesis de Orlando

Reverendísimo Gregory L. Parkes
Diócesis de St. Petersburg

Reverendísimo William A. Wack, C.S.C.
Diócesis de Pensacola-Tallahassee

Reverendísimo Erik T. Pohlmeier
Diócesis de St. Augustine

Reverendísimo Enrique E. Delgado
Arquidiócesis de Miami



FLORIDA CONFERENCE OF CATHOLIC BISHOPS
The nonpartisan public policy voice of the Catholic Church in Florida

Website: flaccb.org | Facebook: [flaccb](https://www.facebook.com/flaccb) | Instagram: [flaccatholicbishops](https://www.instagram.com/flaccatholicbishops) | X: [flaccatholicbishops](https://twitter.com/flaccatholicbishops)